

Ricardo Vicente López

*Qué se oculta
debajo de
ciertos debates*

Los medios concentrados proponen y ocultan temas con la perversa intención de que se hable de lo que el poder quiere

Cuadernos de reflexión:

La información oculta la información

Una aproximación

Esta etapa globalizada se caracteriza por el predominio del capitalismo financiero y nos impone un ejercicio intelectual entre dos planos de la realidad: el nacional y el internacional. El entramado de su funcionamiento y sus consecuencias no son de fácil percepción. Tampoco ayuda a esta reflexión el tosco y chato discurso con el que juegan intereses mezquinos, ayudados por la protección y la manipulación de los medios concentrados. El *ciudadano de a pie* se ve constantemente impactado por el fárrago de noticias cotidianas, declaraciones de y sobre la mediocridad política, sindical, periodística, a las que se agrega la de profesionales especialistas entregados al mejor postor por el pago de sus servicios.

Frente a esta descripción, que puede parecer la de un trotskista, de un delirante, de un trastornado o de un escéptico, etcétera, debo decir que sólo intento ser un francotirador crítico entre otros muchos, y pretendo llamar la atención a partir de lo visto, leído, estudiado, analizado, respecto del camino de la tan publicitada *globalización*, con sus *maravillosos aportes* al mundo de hoy. La preocupación por haber detectado su crecimiento en la actitud del *público homogeneizado* de la sociedad de masas, me anima a definirla como una *conciencia aletargada* ante los anuncios de algunos contenidos de la información pública. Paso a dar un ejemplo reciente:

La Agencia *Bloomberg LP Limited Partnership*, compañía estadounidense de servicios de *software* financiero, datos y noticias, con un notable crecimiento de negocios, ya ha conseguido una tercera parte del mercado. Compite con *The Thomson Reuters Corporation*, empresa con sede en el Reino Unido, también dedicada a suministrar información a medios de comunicación y mercados financieros. Esta última es la fusión de dos tradicionales agencias de noticias y ha conformado un monstruo de la información internacional. Sus empresas están presentes en más de 200 ciudades de 94 países, y suministran información en más de 20 idiomas.

¿Por qué me he detenido en estos datos? Porque nos informan sobre la importancia de esta Agencia y qué autoridad tiene para publicar lo que sigue:

Las 300 personas más ricas del mundo añadieron durante 2013 un total de 524.000 millones de dólares a sus fortunas, que ahora totalizan 3,7 billones de dólares, según cifras compiladas por nuestros servicios de análisis financiero.

Sobre lo leído, podemos sacar algunas conclusiones sorprendentes, fundamentadas en la seriedad de su procedencia. El análisis de este tipo de datos cobra una dimensión sorprendente al cruzarla con otra, aparecida en las publicaciones de los especialistas: la permanencia de la crisis financiera global, provocada por la debacle del 2007-8, cuyas consecuencias no han mostrado variante alguna y se mantienen en un nivel similar, si no peor. Esto se torna evidente al hacernos cargo del panorama de la Europa del sur (Grecia, Italia y España), al que debieran agregarse otros países europeos —por el mismo camino, aunque más lentamente—: nada menos que Francia y el Reino Unido. Todo parece demostrar una crisis tan muy profunda, que ha afectado a la totalidad del sistema. Hoy, en 2014, siete años después, nada hace pensar que la salida esté al alcance en el corto plazo.

Pues bien: es difícil asimilar lo que nos informa la seriedad profesional de la Agencia *Thomson Reuters*. Si fuera necesaria mayor certeza de los datos aportados por ella, encontramos una denuncia realizada por la organización *Lucha Contra la Desigualdad de la Riqueza Mundial*, cuyo grupo de investigadores, encabezado por el profesor Jason Hickel, publica los resultados de sus estudios:

Crece esta desigualdad con el paso del tiempo en diferentes países. Así, durante el período colonial, (hasta 1960, aproximadamente) la brecha entre los países ricos y los pobres aumentó de 3:1 a 35:1. Desde entonces, la brecha ha crecido hasta un nivel de 80:1.

Para seguir destacando el valor de lo afirmado, corresponde decir que el profesor Jason Hickel es docente e investigador de la *Escuela de Economía y Ciencia Política de Londres*. Al no ser de dominio público la calidad institucional de este centro de estudios, es necesario saber lo que nos dice Wikipedia:

La Escuela de Economía y Ciencia Política de Londres (conocida generalmente como London School of Economics o LSE) es una facultad de Londres, Inglaterra, clasificada como una de las mejores universidades del mundo en ciencias sociales. Forma parte de la Universidad de Londres y cuenta con más de ocho mil estudiantes en cada curso académico de tiempo completo. Es reconocida como una de las universidades más internacionales del mundo, debido a la composición tanto de su alumnado como del personal académico.

Tal vez este modo de presentar los datos resulte un tanto presuntuoso para algún lector. Lo que intento es mostrar, primero, la seriedad de la información; segundo, que todo ello está disponible, aunque no sea tapa de ningún medio de información, por lo cual pasa inadvertida para el lector común. Subrayo, entonces, que la aportan instituciones muy serias, tanto empresarialmente una, como académicamente la otra, si bien, como se comprenderá, el sesgo de los análisis difiere entre sí. El profesor nos comenta:

Cuando señalo que actualmente las 300 mayores fortunas del mundo acumulan más riqueza que los 3.500 millones de personas consideradas pobres, todos estos beneficiados en la acumulación de capitales, aparecen como propietarios o relacionados directamente con compañías transnacionales.

Jason Hickel enfatiza que su institución quiere hacer algo más que informar “el brutal índice de la desigualdad”, con lo que quiere demostrar que la situación empeora día a día. Recurre a un estudio reciente de la ONG *Oxfam*¹, en el cual se informa que el 1% de los más ricos aumentó sus ingresos en un 60% en los últimos 20 años y que, en plena crisis financiera, se aceleró este proceso, en vez de sufrir algunas pérdidas. Las razones de este fenómeno —el crecimiento de la brecha— tiene la siguiente explicación, según el profesor:

Se debe, en parte, a las políticas económicas neoliberales que instituciones internacionales como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional (FMI) y la Organización Mundial del Comercio (OMC) han impuesto a los países en desarrollo durante las últimas décadas.

Para avanzar en sus explicaciones, cita al economista Robert Pollin² (1950), de la Universidad de Massachusetts:

Estas políticas están diseñadas para liberalizar los mercados a la fuerza, abriéndolos a fin de dar a las multinacionales un acceso sin precedentes a tierra, recursos y mano de obra baratos. Pero a un precio muy alto para los países pobres que pierden alrededor de 500.000 millones de dólares por año de su PIB.

Según comenta Hickel,

Se trata de un obvio flujo neto de riqueza desde los lugares pobres a las zonas ricas. Los gobiernos de los países ricos celebran constantemente cuánto gastan en ayudas para los países en desarrollo y las empresas multinacionales comprueban esto mediante los informes anuales, pero ninguno confiesa lo mucho que sacan de los países en desarrollo.

¹ *Oxfam* (*Oxford Committee for Famine Relief*) es una organización internacional de promoción del desarrollo y lucha contra la hambruna. Fundada en Inglaterra en 1942 por Joe Mitty, como el *Comité Oxford para la lucha contra el Hambre*.

² Profesor, escritor y economista estadounidense. Da clases de economía en la Universidad de Massachusetts Amherst, es fundador y codirector del Instituto de Investigación de Economía Política (Political Economy Research Institute) (PERI) de la misma universidad.

Entonces, y esto es necesario subrayarlo, a pesar de que rara vez aparece como una relación causal: la noticia oculta en la información pública es la siguiente: *hay más ricos, porque hay más pobres*. En las últimas décadas, se ha ido produciendo una transferencia de riquezas de los países de la periferia hacia los países centrales. Aunque se trate de una obviedad, el tema de estas páginas amerita atestiguar el ocultamiento de la información, al publicar sólo una parte de la verdad: la mayor parte de las grandes fortunas pertenece a personas que viven y operan en los países centrales, y pero las masas de pobres habitan en los países de las periferias.

¿De qué se trata la globalización?

El concepto de globalización, con el cual se publicitó el proyecto de fines de los ochenta, irrumpió en el mundo moderno, impulsado por los países desarrollados, fundamentalmente los Estados Unidos y su famoso Consenso de Washington³. Fue acompañado por las compañías transnacionales y los grandes medios de comunicación. Sin el menor pudor, sus propagandistas lo han definido como un fenómeno de carácter internacional, cuya acción consiste principalmente en lograr una circulación mundial de capitales (financieros, comerciales e industriales), para que el planeta abra espacios de integración y se intensifique la vida económica. Su modo aséptico de enunciarlo aparece en la mayoría de los medios de comunicación concentrados. Parece casi un fenómeno climático o geológico.

Se insiste en que es un proceso *natural y necesario* de desnacionalización de los mercados, de las leyes y la política, y lo explican como la nueva fase en que se encuentra el capitalismo en el nivel mundial. Se caracteriza por la eliminación de las *nefastas fronteras económicas* que impedían la libre circulación de bienes servicios y fundamentalmente de capitales, pero no de personas como lo demuestra el tratamiento merecido por los grupos migratorios.

Sin embargo— y a pesar de tanto entusiasmo, y por la información ya analizada—, la globalización de la economía mundial continuó su negativo avance a lo largo de 2013 con el incremento de la inequidad entre ricos y pobres. Volvamos al informe de la Agencia *Bloomberg* que publica, con aires de competencia deportiva, la siguiente tabla de posiciones:

El primero en la tabla es Bill Gates, fundador de Microsoft y el hombre más rico del mundo, quien incrementó su fortuna en 15.800 millones de dólares durante 2013 y ahora posee nada menos que 78.500 millones de dólares. El mexicano de las comunicaciones Carlos Slim, pasó al segundo puesto mundial, pero se mantiene con un capital de 73.800 millones. Le siguió el inversor en casinos Sheldon Adelson: su fortuna creció en 14.400 millones de dólares, hasta llegar a los 37.100 millones de dólares debido a la proliferación de los casinos de juego en Asia. Le sigue el español Amancio Ortega, fundador del imperio textil Inditex, cuya fortuna se incrementó en 8.900 millones de dólares y totaliza 66.400 millones. Por esas cosas de los negocios, su hija, Sandra Ortega, aparece en el lugar 180, con 7.300 millones de dólares.

Entre las causas del crecimiento de esas incontrolables fortunas está el comportamiento de los mercados y el incremento de los índices bursátiles. Como se puede observar, la crisis económica tiene efectos

³ Se entiende por Consenso de Washington un listado de políticas económicas consideradas durante los años 90 por los organismos financieros internacionales y centros económicos, con sede en Washington D.C., como el mejor programa económico que los países latinoamericanos deberían aplicar para impulsar el crecimiento. A lo largo de la década, el listado y sus fundamentos económicos e ideológicos se afirmaron, tomando la característica de un programa general.

desproporcionados y perversos: ha golpeado a las grandes mayorías poblacionales que han padecido, paralelamente a su empobrecimiento, fuertes medidas de reducciones sociales impuestas por gobiernos de corte neoliberales. La pobreza mundial resulta alarmante, aunque organismos internacionales ofrezcan cifras que, por falta de datos de los gobiernos, muestran sólo una parte de la realidad.

Más datos estimados: en Asia Meridional la población que subsiste con *un dólar* por día ha alcanzado los 535 millones de personas; en Asia Oriental, Sudoriental y el Pacífico, 466 millones; y en los Estados Árabes, 15 millones; en África Subsahariana, 280 millones; en América Latina y el Caribe, 120 millones de personas sobreviven con un poco más: *dos dólares* diarios; en Europa Oriental y en los países de Asia Central, 160 millones de personas viven con *cuatro dólares* por día; y en los Estados Unidos, ya hay 56 millones de personas por debajo de la línea de pobreza y sin protección social.

Los desastres económico-financieros ocurridos a fines de la década de 1990 y principios de la del 2000, en varios países de América Latina como la Argentina, el Ecuador, Venezuela, Nicaragua y Bolivia, por citar algunos, les abrieron los ojos a algunos pueblos y gobiernos del Tercer Mundo que comprendieron que si se quiere un planeta globalizado, deben compartir los beneficios con los pequeños, pues estos no pueden seguir perdiendo lo poco que tienen.

En la actualidad, el proceso de desnacionalización continúa presente tanto en el discurso de funcionarios de los gobiernos de los países centrales, como así también en los del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del Banco Mundial (BM). De ese modo, se ha posibilitado y promovido la entrada incondicional de los capitales transnacionales, que han comprado las empresas nacionales, los medios básicos de producción, y controlan los mercados. Y para obtener la infaltable *seguridad jurídica* que los proteja de los descalabros provocados, las *diferencias* que puedan presentarse deben ser litigadas en el Centro Internacional de Arreglo de Diferencias Relativas a Inversiones (CIADI), una institución del Banco Mundial con sede en Washington. Son *ciudadanos extranjeros privilegiados* que *no se someten a las leyes* de los países en donde operan.

Las empresas multinacionales, cuyos contratos en los países periféricos se han formalizado a lo largo de la nefasta década de los noventa, han operado con métodos y técnicas mucho más sutiles. Pero, en el fondo, con los mismos objetivos de los piratas de los siglos XVII y XVIII: robaban para la corona. Hoy lo hacen para los dueños de las multinacionales. Sus objetivos excluyentes apuntan a obtener y sacar del país donde se establecen, las *mayores ganancias*, cuya consecuencia directa debe medirse por las imposiciones de *ajustes presupuestarios* para responder a las *enormes deudas financieras* que son la contrapartida de este diabólico plan de negocios. Las dos caras de este proceso son *endeudamiento* y *ajuste presupuestario* en el dinero dedicado a la protección social, salud, educación, etc.

El intento de estas páginas es encontrar una explicación abarcadora que posibilite comprender una ecuación diabólica: unos pocos se enriquecen con índices exponenciales y, en la misma medida, muchos se empobrecen con índices similares. La relación fundamental pero encubierta por la información pública debe establecerse entre esos planes y las privatizaciones de las empresas de servicio público, aplaudidas por los representantes mediáticos de esos intereses, con la enorme deuda social que fue acarreado. Los deficientes servicios que antes prestaban esas empresas en manos del Estado no mejoraron mucho, pero fueron cada vez más caros. Nuestro país es un buen ejemplo de todo ello. Todo servicio social para satisfacer los derechos de la población fue convertido en *mercancía* con precios de mercado, sometida a ese tipo de reglas, y muchas veces equiparado con los valores internacionales. Con esas condiciones, los estados nacionales fueron desmontados hasta convertirse en simples aparatos de seguridad de las transnacionales.

Anteriormente, comencé planteando el fenómeno de la globalización, que en muchos aspectos llegó para quedarse. Sin embargo, lo que no debe aceptarse es que el modelo implementado sea el *único posible*.

Esta posibilidad de pensar en un modelo diferente no aparece mencionada en el espacio público por ningún especialista, intelectual, profesional que, en el mejor de los casos, propone algún maquillaje para hermosearlo dejándolo avanzar en sus nefastos propósitos y consecuencias. Por eso, es necesario tomar conciencia de lo que se esconde por debajo de tantos debates publicitados, con la complicidad de muchos dirigentes de los más variados sectores del quehacer social, político y económico, avalados académicamente por esos profesionales tarifados que se prestan a hablar.

Esta última etapa de la globalización —lo pongo en estos términos, porque también queda oculto que es la conclusión de un proceso de expansión imperial y colonial comenzado en el siglo XV, con la incorporación de las tierras americanas al juego de los intereses internacionales— debe ser caracterizada por el predominio del pensamiento neoliberal, como versión financiera del capitalismo internacional, el capitalismo salvaje, como fue muy bien caracterizado.

Creo que, planteadas las cosas de este modo, dentro de este marco más abarcador, se puede comprender la terrible injusticia que hoy muestra, como su faz más criminal, la distribución inequitativa de la riqueza. Esto es lo que pretendo transmitir como modo de entender lo que, sin embargo, aparece como un *fenómeno natural*: cómo crece y decrece, como resultado de un mecanismo desconocido, la distribución de bienes en cada uno de los dos polos de este proceso.

¿Qué oculta el pensamiento de derecha?

Como un buen ejercicio intelectual, confrontaré lo expuesto en las páginas anteriores con las explicaciones de un columnista habitual del diario *La Nación*, Alberto Benegas Lynch, hijo (1940), sobre cuya formación e ideas conocemos, según Wikipedia:

Es un académico y docente argentino especializado en economía, administración de empresas y análisis económico del derecho, y uno de los primeros exponentes del pensamiento libertario en idioma español. Es doctor en economía y doctor en ciencia de la administración, es profesor universitario y ha recibido grados honoríficos de universidades de su país y del extranjero. Como docente, fue profesor titular en la Universidad de Buenos Aires y enseñó en cinco facultades: Ciencias Económicas, Derecho, Ingeniería, Sociología y en el Departamento de Historia de la de Filosofía y Letras. En sus obras Benegas Lynch expone su pensamiento económicamente y políticamente libertario, abarcando desde el liberalismo clásico hasta el anarco-capitalismo, pensamiento que él define como autogobierno.

Su nota del 6-1-14, cuyo inquietante título es *La recurrente manía del igualitarismo*, es presentada por el diario con la siguiente frase de aparente tono neutro: “Más allá de las buenas intenciones, en las sociedades abiertas redistribuir ingresos es contraproducente, incluso para los más necesitados”, dice el autor. “Lo importante es maximizar los incentivos”. Comienza la nota con la siguiente afirmación:

Con la mejor de las intenciones, seguramente, se machaca sobre la necesidad de contar con sociedades más igualitarias desde el punto de vista de ingresos y patrimonios. Pero esta visión, tan generalizada, es en verdad del todo contraproducente, y de modo especial para los más débiles y necesitados.

Escribo sostenido por una línea de pensamiento que reivindica una de las mejores herencias del siglo XVIII, tal vez la más importante, que ha calado muy hondo en el corazón y en las ideas de la mayor parte de los hombres de Occidente. Se expresa en las tres banderas de la Revolución francesa: *libertad, igualdad y*

fraternidad, cuyos valores recogen parte de la más vieja tradición judeocristiana, base de la cultura moderna. Por ello, al leer esta afirmación, partiendo del debido respeto por la pluralidad, me veo forzado a incorporar las ideas de este profesor en el desarrollo de estas notas.

Debo decir que mi convencimiento acerca de la necesaria igualdad —que no significa que todos reciban la misma retribución, como se sostuvo desde un comunismo infantil— se sostiene en las investigaciones científicas de las últimas décadas⁴. Los primeros hombres, de hace unos doscientos mil años (*homo sapiens-sapiens*), vivían en comunidades nómadas igualitarias, a pesar de lo que se dice por ignorancia o por intereses inconfesables partiendo de una tesis arbitraria que sostiene el salvajismo de aquellos hombres. Dar por válida esta tesis permite afirmar la lucha de *todos contra todos* como condición natural, de la cual se desprende la primacía de los más aptos. Sigamos leyendo a nuestro pensador:

La manía del igualitarismo lleva a los aparatos estatales a ocuparse de "redistribuir ingresos". Robert Nozick⁵ ha escrito que le resulta difícil comprender cómo es que la gente vota diariamente en el supermercado sobre la base de sus preferencias sobre los bienes y servicios que más le agradan y, luego, los políticos se empeñan en redistribuir aquellas votaciones, lo cual significa contradecir las previas decisiones de los consumidores. Esto, a su vez, se traduce en un desperdicio de los siempre escasos factores productivos y, por consiguiente, en una reducción de salarios e ingresos en términos reales.

Calificar de *manía* a ideas de tan hondas y fecundas, tradición que ha plasmado en la modernidad occidental a partir del siglo XVI en una cultura de base humanista, ya supone un menosprecio no aceptable en quien luce un recorrido docente y académico como el expuesto. Se desprende del tono una *soberbia de ilustrado* que no debo pasar por alto.

El nudo central de su pensamiento radica en privilegiar el mercado por encima de la sociedad civil, al *consumidor* como más importante que el *ciudadano*. Cada uno de estos debe recibir sólo lo que merece, lo que se ha ganado en la competencia, el perdedor es víctima de sus incapacidades. Esta confusión conceptual, que no parece corresponda a los títulos que ostenta, tiene graves consecuencias ya vistas. Más aun, privilegia la libre elección de bienes y servicios como decisión fundamental del ejercicio de la libertad, libertad que exige como condición previa —que no menciona, pero de fundamental importancia—, disponer del dinero necesario para su ejercicio: la *libertad de comprar*. En síntesis: el ciudadano-consumidor ya votó en el mercado; entonces, ¿para qué sirve el voto democrático en la elección de representantes, que *contradice* las decisiones ya tomadas? Leyó bien, eso dice.

Sigue argumentando, con una lógica encerrada en sí misma, con afirmaciones que no parecen necesitar demostración alguna. Utilizando la terminología de los clásicos del liberalismo económico, continúa:

En una sociedad abierta es absolutamente irrelevante la diferencia entre los patrimonios de los diversos actores económicos, puesto que, como queda dicho, las diferencias corresponden a las preferencias de la gente puestas de manifiesto en el plebiscito diario con sus compras y abstenciones de comprar. Lo importante es maximizar los incentivos para que todos mejoren, y la forma de hacerlo es, precisamente, respetando los derechos de propiedad de cada cual.

En la sociedad abierta de la que habla —posiblemente en los Estados Unidos de los 50 y 60—, la mayor parte de sus intelectuales sostenía que allí *no existían las diferencias entre clases sociales*, tal como se

⁴ Remito a la lectura de mi trabajo *El hombre originario*, publicado en la página http://ricardovicentelopez.com.ar/?page_id=2

⁵ Filósofo y profesor de la Universidad de Harvard (1938-2002), considerado una de las mentes más preclaras del liberalismo contemporáneo, expresada en su ya clásico *Anarquía, estado y utopía*, en la que se ubica como un representante del anarco-capitalismo.

lee. En ella imperaba la filosofía del *self-made man*, el hombre que triunfa por su propio esfuerzo. Hasta no hace tanto tiempo, hablar de clases era considerado el resultado de un marxismo ya superado. En las décadas siguientes, sobre todo desde los noventa en adelante, la crisis les hizo tomar conciencia de que ellos también tenían pobres. A esto se refirió entonces Juan Pablo II, cuando los definió como el *Cuarto Mundo*.

En esa *sociedad abierta*, no tiene el menor significado, sostiene que es *irrelevante* que unos pocos tengan tanto y unos muchos, muy poco (el 1% frente al 99%, como manifiesta el *Occupy Movement*). Su explicación se acerca a lo ridículo cuando argumenta, créase o no, que las *diferencias corresponden a las preferencias de la gente*. En un país tan libre como los Estados Unidos, cada uno tiene la *libertad* de ser rico o pobre, es una elección de vida. En este juego de las elecciones, aparece una condición necesaria: *respetando los derechos de propiedad de cada cual*, sin averiguar cómo se obtuvieron las enormes fortunas mencionadas. No olvidemos que los incrementos de las últimas décadas provienen de la especulación financiera.

Según nuestro articulista, esto debe quedar claro para las decisiones que tome cada quien en la vida:

Como los bienes y servicios no crecen en los árboles y son escasos, en el proceso de mercado (que es lo mismo que decir en el contexto de los arreglos contractuales entre millones de personas) la propiedad se va asignando y reasignando según sea la calidad de lo que se ofrece: los comerciantes que aciertan en los gustos del prójimo obtienen ganancias y los que yerran incurren en quebrantos.

Debo confesar, y espero que el lector sea compasivo conmigo, que me parece ver asomarse en el modo de pensar del impávido Benegas Lynch una especie de evangelismo ingenuo. La suerte de las vidas individuales se juega en el mercado: *la propiedad se va asignando y reasignando según sea la calidad de lo que se ofrece*. Es decir: según le vaya, gana más o menos. No aparece el cristianismo calvinista, porque está supuesto, manifestado en la *Doctrina de los Elegidos* y en la *mano invisible* de Adam Smith. Por lo tanto, no caben más discusiones: quien decide en última instancia es Dios. ¿Qué sucede cuando la voluntad humana no acepta las decisiones divinas? Los resultados se presentan con toda claridad: cuando aparece el *fatal intervencionismo*:

Es obvio que esto no ocurre si los operadores están blindados con privilegios de diversa naturaleza, ya que, de ese modo, se convierten en explotadores de los demás y succionan el fruto de sus trabajos. Estamos hablando de mercados abiertos y competitivos, lo que desafortunadamente es muy poco usual en nuestros días.

Si la mano humana (interviene para corregir las desigualdades) se atreve a alterar el juicio de Dios (“la mano invisible”, de A. Smith) —que es la que pone orden en el mercado—, entonces todo el orden se desbarata y nos encontramos frente a este mundo de hoy. Ahora bien: la condición necesaria es el funcionamiento *de mercados abiertos y competitivos* (Teorema de Davos). El problema de nuestro sabio profesor es que nos encontramos en un mundo lleno de ateos que no se someten a las divinas decisiones (las que se suponen define la *mano invisible*); por tal razón, el mundo actual muestra una lamentable condición: la libertad de los mercados *desafortunadamente es muy poco usual en nuestros días*.

Sin embargo, hay quienes insisten todavía en reordenar el mercado introduciendo una desastrosa justicia humana, llamada *justicia social*:

La denominada justicia social sólo puede tener dos significados: o se trata de una grosera redundancia, puesto que la justicia no es vegetal, mineral o animal, o significa quitarles a unos lo que les pertenece para entregarlo a quienes no les pertenece, lo cual contradice abiertamente la definición clásica de "dar a cada uno lo suyo".

Me atreví a decir que el doctor Alberto Benegas Lynch (h) padecía de una ingenuidad evangélica. Hemos terminado de leer su confesión, que podría ser traducida así: “Su Reino no es de este mundo”. Lo que postula es un mundo perfecto: de *mercados abiertos y competitivos*, de personas perfectas en el Reino de Dios, pero *desafortunadamente es muy poco usual en nuestros días* (¿cuándo lo fue?). El problema de la mala distribución de la riqueza, de que unos pocos acumulen tanto y otros muchos se mueran de hambre se debe a la imperfección del funcionamiento del mercado. No es culpa de nadie, es una *dificultad de la ausencia del mecanismo perfecto*, hoy casi inexistente.

A esta altura de su lectura, estimado lector, usted se preguntará de qué se trata todo esto. Los argumentos ¿son realmente esos? La nota que estoy analizando está disponible en internet⁶. Se preguntará: ¿Cómo es posible que una persona con esa trayectoria académica, con su producción de textos, su carrera docente, pueda decir lo que estamos leyendo? La respuesta es sencilla, aunque muchas veces nada fácil de asimilar: es la *ideología imperante*. El lenguaje que utiliza, sus argumentos, sus demostraciones son moneda corriente en academias, en congresos de economía dominados por la ortodoxia, lo que se denomina “el pensamiento del *mainstream*”⁷.

En los centros de estudio de los países desarrollados, en el Foro Económico Mundial de Davos⁸, en el Club Bilderberg⁹, en el FMI, en el Banco Mundial, etcétera, donde se debaten los temas de economía, de ciencias políticas, de finanzas internacionales, el modo de pensar y actuar se subordina a esas premisas básicas. En esos círculos exclusivos, dominan los *think tank*¹⁰, personalidades indiscutidas como titulares de cátedra, jurados de concursos, que predominan en los congresos internacionales, etc. Los debates se sostienen sobre un sólido cimiento teórico, incuestionable (aunque la realidad los desmienta), que comparte la mayoría, salvo algunos retoques de maquillaje.

Si me he detenido en estos detalles es para tomar conciencia de las enormes dificultades que deben enfrentarse para alterar el rumbo hacia el que se dirige la globalización, sobre los carriles de estos modos de pensar. Es un obstáculo que debemos enfrentar, aunque el esfuerzo sea mucho. Algunos han denominado *batalla cultural* a este intento, y debe ser eso: una batalla por el cambio de las ideas. Ante la inequidad imperante, nuestro articulista nos dice:

Sobre la base de la antedicha "redistribución de ingresos" se agudiza el desmoronamiento del esqueleto jurídico, puesto que la igualdad ante la ley se convierte en la igualdad mediante la ley, con lo que el eje central de la sociedad abierta queda gravemente dañado. Thomas Sowell¹¹ sugiere que los economistas dejemos de hablar de distribuir y redistribuir ingresos, "puesto que los ingresos no se distribuyen, se ganan", para lo cual es menester abolir todos los privilegios de los pseudo-empresarios

⁶ <http://www.lanacion.com.ar/autor/alberto-benegas-lynch-h-2998> .

⁷ Cultura principal o *mainstream* (anglicismo que literalmente significa ‘corriente principal’) es un término utilizado para designar los pensamientos, gustos o preferencias predominantes en un momento determinado en una sociedad.

⁸ El Foro Económico Mundial (FEM) Davos, Suiza, es una organización internacional que reúne en su seno a destacados líderes políticos y del mundo de los negocios para auspiciar un foro de debate sobre políticas prometedoras para el desarrollo en el futuro.

⁹ El club, conferencia, grupo o foro Bilderberg es una reunión anual a la que asisten aproximadamente las 130 personas más influyentes del mundo, mediante invitación.

¹⁰ Un *think tank* (‘tanque de pensamiento’ o ‘tanque de ideas’), es una institución o grupo de expertos e investigadores en el ámbito de las ciencias sociales, vinculada o no a partidos políticos o grupos de presión, pero que se caracteriza por algún tipo de orientación ideológica marcada de forma más o menos evidente ante la opinión pública.

¹¹ Pensador y economista liberal estadounidense (1930). Su aplicación de la lógica de la economía a distintos ámbitos sociales lo ha conducido a un modelo de pensamiento liberal.

que se apoderan de recursos, cosa que nada tiene que ver con la adecuada atención a las necesidades del prójimo.

Si uno se distrae, puede pensar, por un momento, que durante este párrafo sufrió un ataque de socialismo larvado. No es así. Esos *seudoempresarios* son los que pertenecen a pequeñas o medianas empresas, desplazadas del mercado por el dominio de las poderosas empresas multinacionales, y buscan alguna protección. Por otra parte, los desfavorecidos por la puja distributiva entre el león y los corderos deben aprender a derrotar al león; en caso contrario, aceptar el resultado de la competencia.

Lo que subyace en este modo de pensar es una antropología biologista, un darwinismo oculto que sostiene, desde el individualismo filosófico, el triunfo de los más aptos. Pierden quienes no están en condiciones de ganarse lo que pretenden:

Los talentos adquiridos son consecuencia de las condiciones naturales en la formación de la personalidad, con lo que no resulta posible escindirlos. En segundo término, nadie sabe -ni siquiera el propio titular- cuál es su stock de talentos mientras no se presente la oportunidad de revelarlos, y esas oportunidades serán menores en la medida en que los gobiernos "compensen", con lo que inexorablemente distorsionan los precios relativos.

Y agrega, para que no haya dudas:

Todos los seres humanos somos únicos e irrepetibles desde el punto de vista anatómico, bioquímico y, sobre todo, psicológico. El igualitarismo tiende a que se desmorone la división del trabajo y, por ende, la cooperación social. Son indispensables las diferentes tareas.

Una respuesta necesaria

La lectura de las notas anteriores, más las reveladoras palabras de Benegas Lynch (h), nos habilitan a intentar la respuesta que requiere el título de estas páginas. Lo sorprendente es que ese secreto ocultado (no oculto, sino no mostrado) por ciertos debates, en cuanto se presta un mínimo de atención está a la vista de todos: *la oposición entre Estado y mercado*. Expresado de otro modo, el proyecto político que subyace a ese debate no se explicita hoy por razones sencillas de comprender.

Desde mediados de los setenta, se decía a todos los que quisieran escuchar, sin el más mínimo pudor, que el Estado era una institución inservible, paquidérmica, ineficaz, burocrática, al que es necesario reducir a su mínima expresión para que no obstaculice el libre desarrollo de las fuerzas de la economía y las finanzas. Se puede releer el discurso de Martínez de Hoz del 2-4-1976 para una exposición clara. Se podía sintetizar con la famosa frase: "Hay que achicar el Estado para agrandar la Nación". Además, con hacer un poco de memoria de las prédicas periodísticas de los ochenta, podemos tener una imagen clara de lo que se podía decir sin tapujos. Eran tiempos del Consenso de Washington, que ya hemos visto, y del esplendor del neoliberalismo.

Después del estallido de la burbuja inmobiliaria, de la profunda crisis del 2007-8, la caída de los grandes bancos en los Estados Unidos y la asistencia del Estado y la Reserva Federal, hoy ya no se habla en voz alta de la libertad de los mercados, puesto que esa libertad provocó este desastre.

Giulio Palermo, profesor e investigador de Economía Política en la Universidad de Brescia (Italia), afirma en su último libro *El Mito del Mercado Global*: "La cultura del Mercado es hoy el obstáculo más grande que existe cuando se intenta razonar de forma abierta sobre otros mundos posibles". Tal vez por ello, el tema se escurre silenciosamente por debajo de los discursos políticos, puesto que no se atreven a decir en voz alta lo que defienden.

El Licenciado en Periodismo Andrea Rizzi escribe sobre la pérdida de poder del Estado y la cada vez mayor influencia de mercados y especuladores que padecen en Europa:

La crisis financiera evidencia la creciente inadecuación de los poderes nacionales para gestionar los problemas globales. Es lo que David Held¹² denomina "la paradoja de nuestro tiempo". Superado el comunismo, el nuevo "espectro" que planea sobre Europa son los mercados financieros; la degeneración de la actividad especulativa; la presunta capacidad de los especuladores para poner patas arriba a Estados miembros de la Unión Europea y hasta el mismísimo euro.

El profesor de Economía Aplicada en la Universidad de Barcelona, Vicenç Navarro, refiriéndose a Europa dice:

Las políticas se desarrollan dentro de un marco teórico en el que se considera que el mercado debe ser el que determine la distribución de los recursos, disminuyendo el intervencionismo del Estado que dificulta el desarrollo y la eficiencia económica. Hoy, tanto las derechas como las izquierdas comulgan con este credo y coinciden en que el mercado debe ser el centro del quehacer económico. Debido al enorme dominio de las derechas en los medios de información y persuasión, esta teoría ha alcanzado la categoría de dogma y como tal se reproduce a base de fe, en lugar de partir de evidencia científica, puesto que esta última demuestra claramente que este marco teórico no define la realidad existente hoy en la actividad económica que nos rodea.

El investigador y profesor Licenciado Julio C. Gambina, presidente de la Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas-FISYP, ofrece una aclaración importante:

No existe la ecuación Estado versus Mercado que se quiere hacer ver. En ambos casos interviene el Estado, y lo que debe discutirse es quién se beneficia en cada caso. El Estado y el mercado son relaciones sociales, que expresan contradicciones y disputas. Lo interesante es considerar quién ejerce la hegemonía en el Estado y quién se beneficia con las decisiones asumidas por el Estado.

Después de haber experimentado las consecuencias de la crisis financiera por falta de control estatal, de hacernos cargo de las cifras ya analizadas, por el *libre juego del mercado*, que siempre beneficia a los poderosos, debemos saber que es eso, precisamente, lo que se oculta: *la libertad pregonada favorece al más fuerte*, como ya quedó demostrado.

Una voz autorizada responde

Agrego a estas notas los análisis de una reconocida autoridad académica: el doctor Bernardo Kliksberg. Si bien sus pergaminos son ampliamente conocidos en gran parte del mundo, por esas no tan extrañas cosas de los medios de comunicación, es casi un anónimo para el *ciudadano de a pie*. Por tal razón voy a presentar, como aval de lo que escribe, una síntesis de sus antecedentes:

Se graduó en cinco carreras universitarias, dos de ellas doctorados. Es Doctor en Ciencias Económicas y en Ciencias Administrativas, además de Licenciado en Sociología, Licenciado en Administración y Contador Público egresado de la Universidad de Buenos Aires. Científico social, reconocido mundialmente como fundador de una nueva disciplina: la *Gerencia Social* y como pionero de la "Ética para el Desarrollo", el Capital Social y la Responsabilidad Social Empresarial (RSE). Ha

¹² Sociólogo británico (1959), especialista en teoría política y relaciones internacionales. Profesor de Política y Sociología de la Open University, y catedrático de Ciencia Política en la cátedra *Graham Wallas* de Ciencias Políticas en la London School of Economics (LSE).

sido distinguido con varias decenas de doctorados honoris causa, por universidades de múltiples países. Entre ellas, por la Universidad Hebrea de Jerusalén, la Universidad Rey Juan Carlos de España, la Universidad Nacional Mayor de San Marcos del Perú, la Universidad de Buenos Aires, la Universidad Autónoma de Nuevo León de México. La más reciente obra del autor, *Ética para empresarios*, fue traducida al inglés y al mandarín. Ha sido asesor de más de 30 países y de organismos internacionales como entre otros ONU, Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), UNESCO, UNICEF, Organización Internacional de Trabajo, Organización de Estados Americanos, Organización Panamericana de la Salud, OISS, OEI. Designado en Septiembre de 2013 por el Comité de Seguridad Alimentaria Mundial, como integrante del Comité Directivo del Alto Panel de Expertos en Seguridad Alimentaria, conformado por "15 expertos prominentes" designados por su trayectoria personal.

Lo que *no se dice* en América Latina, al menos de parte de políticos de derecha y de otros con pretensiones de ser gobierno, pero que se dice en voz alta en Europa y en la derecha estadounidense, es que para salir de la crisis es necesario aplicar *ajustes presupuestarios* que reduzcan las políticas sociales. Esas políticas, que los organismos financieros internacionales están exigiendo a los gobiernos de Grecia, Italia, España, y que comienzan a avanzar en Francia y el Reino Unido, ya están mostrando sus consecuencias. El doctor Kliksberg lo explica de este modo:

Las políticas de austeridad están teniendo efectos silenciosos, que son ignorados por los análisis económicos ortodoxos. Examinando 31 países europeos, Eurostat [la oficina estadística de la Comisión Europea], encontró que en 24 de ellos disminuyó el número de hijos en la recesión, siguiendo los patrones vigentes de fertilidad. "Dejaron de nacer" 189 mil niños. La situación económica fue determinante. La recesión desencadenada por las políticas de austeridad implosiona familias y destruye personas. Los suicidios subieron en los últimos dos años en un 23% en Grecia y un 15% en Italia. En España, han alcanzado un 8%. En Grecia subió en el 2010 la incidencia de sida en un 50% respecto de 2001. Influyeron los fuertes cortes en los servicios de salud. También el alcoholismo sube con la recesión. En Estados Unidos, en el período de recesión reciente, aumentó casi un 20% con todo tipo de efectos regresivos sobre la salud.

Comenta el alto desempleo como un factor que perjudica la salud. Por otra parte, no acepta las autocriticas de los informes del FMI que señalan que ese organismo y la Comisión Europea "subestimaron el impacto recesivo de las políticas de ajuste en Europa en un 300%", puesto que no han propuesto cambios y las víctimas siguen amontonándose. Se pregunta y se responde:

¿Por qué continúan aplicándose políticas cuyo balance humano es tan desastroso? ¿Por qué son defendidas tan ardientemente? ¿Quiénes ganan con ellas? Al uno por ciento más rico le ha ido muy bien en los climas económicos ortodoxos. La desigualdad aumentó en los principales países desarrollados. En EE.UU., el uno por ciento más rico absorbió, entre 2002 y 2007, dos tercios del aumento de los ingresos. Las fuentes básicas de su enriquecimiento requieren de Estados mínimos, supresión de regulaciones y mercados donde se pueda hacer lo que sus actores más poderosos quieran.

El doctor tiene autoridad para denunciar aquello que muchos otros callan, ocultan, distorsionan o publican fragmentado para que no se establezcan correlaciones, etc. Queda, entonces, al descubierto lo que se esconde.

Miremos atrás del telón

Una investigadora dedicada al tema del hambre en el mundo, al que califica de *opción política*, promueve la necesidad de descorrer el telón que oculta lo peor de este mundo a la mirada del ciudadano de a pie. Esther Vivas (1975) —española, licenciada en Periodismo y máster en Sociología— forma parte del Centro de Estudios sobre Movimientos Sociales (CEMS) en la Universidad Pompeu Fabra, y colabora con el Instituto de Gobierno y Políticas Públicas (IGOP) en la Universidad Autónoma de Barcelona. Ha presentado en España su último libro *Sin miedo* (Ed. Icaria) del cual es coautora Teresa Forcades (1966). Esta monja benedictina y teóloga, doctora en Salud Pública, es conocida por sus posiciones feministas y sus manifestaciones críticas de denuncia contra las manipulaciones de las multinacionales farmacéuticas.

En una entrevista sobre su libro, Esther Vivas afirma que, según Jean Ziegler¹³ (1934):

Actualmente se producen en el mundo alimentos para 12.000 millones de personas (en el planeta viven 7.000). Por lo tanto, habría alimentos suficientes para toda la población y para garantizar la soberanía alimentaria. Pero, en cambio, una de cada siete personas pasa hambre. Esta es la gran aberración del hambre en un mundo de abundancia. No falta comida sino que "sobra". Ahora bien, el hambre no es sólo patrimonio de los países del Sur, sino que en el presente también golpea la puerta de los países centrales. Según datos del Síndic de Greuges, en Cataluña hay 50.000 niños y niñas que padecen malnutrición, lo que significa que no ingieren los suficientes nutrientes para desarrollar su actividad diaria. Hay, aquí, una espiral que vincula paro, pobreza, desahucios y hambre.

A este panorama le añade sus reflexiones: se nos quiere hacer creer —sostiene— que el hambre en el planeta es consecuencia de factores como guerras o sequías:

Sin embargo, el hambre tiene causas políticas, que tienen que ver con quién controla las políticas agrícolas y alimentarias y quién controla los recursos naturales (tierra, agua y semillas). El hambre en el Sur es fruto del expolio de los recursos naturales que durante décadas se ha llevado a cabo en estos países por parte de empresas multinacionales extranjeras. Hemos visto cómo las instituciones internacionales (Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional o la Organización Mundial del Comercio), mediante sus políticas, han apoyado este modelo de agricultura industrial en manos de unas pocas empresas. Se ha fomentado el hambre mediante el comercio desigual y facilitando la entrada de productos del Norte subvencionados, de grandes multinacionales, en los países del Sur. Estos productos se venden por debajo de su precio de coste, y acaban así con la producción local autóctona (países como Haití, que en los años 70 del siglo XX producía suficiente arroz para dar de comer a toda su población, mediante las políticas citadas se ha convertido hoy en uno de los principales compradores de arroz de las multinacionales estadounidenses).

Habiendo ubicado estas páginas en una línea de denuncia, bajo la sospecha del *ocultamiento de información*, la lectura de las citas propuestas me exige de mayores explicaciones. Muestra tal lógica, que le permite relacionar datos tantas veces presentados como dispersos y que en su engañosa ingenuidad impiden apreciar las perversidades puestas en marcha por esa angurria infinita de ganancias. ¿Qué hace que los grandes medios no publiquen este tipo de información? Algo muy sencillo: los millones de dólares en avisos en periódicos, en apoyo a programas de radio y televisión, son el pago por el silencio de lo sostenido por nuestra investigadora:

¹³ Es suizo, doctor en Derecho y Ciencias Económicas y Sociales por la Universidad de Berna. Relator Especial de ONU para el Derecho a la Alimentación entre 2000 y 2008. Actualmente, es vicepresidente del Comité Asesor del Consejo de Derechos Humanos de Naciones Unidas y profesor de Sociología en la Universidad de Ginebra y en la Sorbona de París.

Hay un puñado de empresas de la agroindustria que monopolizan el mercado de la producción, transformación y distribución de alimentos. Me refiero a empresas como Monsanto, Cargill, Dupont, Kraft, Nestlé, Mercadona, Eroski o El Corte Inglés. Está claro que si nuestra alimentación está en sus manos, no tenemos la seguridad alimentaria garantizada. El objetivo de estas empresas es hacer negocio y ganar dinero con los alimentos.

Se concentra el manejo de los alimentos en pocas manos, todas empresas multinacionales cuyo objetivo, definido por Esther Vivas, es ganar lo máximo posible en el menor tiempo, sin reparar en los métodos para su logro. El resultado de esas maniobras se refleja en lo siguiente:

Un ejemplo. Según la FAO, en los últimos 100 años hemos visto la desaparición del 75% de la diversidad agrícola y alimentaria en el planeta. ¿A qué se debe esto? A que unas pocas empresas han priorizado una serie de variedades agrícolas y alimentarias, por el hecho de que se adaptan mejor a sus intereses particulares. Variedades de alimentos que recorren grandes distancias, con buen aspecto para que puedan comercializarse en un supermercado, y en los que se priorizan elementos como el sabor. Si los alimentos se corresponden con variedades autóctonas, es muy posible que no cuenten para el mercado. En definitiva, son grandes empresas que promueven aquello que les da rentabilidad económica.

Al subordinar la producción de alimentos a criterios rentísticos, se altera totalmente la lógica que privilegia la salud de la población. Estos criterios son dejados de lado en tanto puedan significar un costo mayor que disminuya sus utilidades:

La agricultura transgénica importa a diferentes niveles. Primero, por su impacto social. Esto implica la privatización de las semillas, que quedan en manos de grandes empresas que las comercializan. Me refiero principalmente a Monsanto, pero también a Syngenta, Pioneer, Dupont o Cargill. Se acaba, por tanto, con la capacidad de los campesinos para producir e intercambiar semillas. Podemos hablar asimismo de un impacto medioambiental y de la desaparición de variedades. A fin de cuentas, la coexistencia entre la agricultura transgénica y la tradicional es imposible. Mediante el aire y la polinización, la agricultura transgénica contamina los otros campos. Además, acaba con las variedades locales y promueve las semillas transgénicas o híbridos, que las grandes empresas comercializan. Asimismo, hay un impacto sobre nuestra salud, como han señalado distintos informes críticos como el de Seralini. Greenpeace señala que no hay informes independientes que garanticen que los transgénicos no resultan nocivos para la salud humana, ya que los informes existentes están financiados por empresas con intereses en el sector.

Otro aspecto de este sistema de producción de alimentos, que no aparece en la superficie de lo informado, es el referido a los modelos implementados. Interesa conocer sus investigaciones sobre España, porque el modelo se repite en el nivel mundial:

Empresas como *Mercadona*, *Carrefour*, *Alcampo* o *El Corte Inglés* son responsables de este modelo agroalimentario que no funciona. Porque pagan unos precios de miseria al productor, precarizan los derechos laborales y nos venden unos alimentos de muy baja calidad con efectos negativos para nuestra salud. En el estado español, el 75% de la distribución de alimentos está en manos de 5 supermercados y 2 centrales de compra (consorcios de supermercados), que tienen un control muy importante sobre aquello que comemos.

El argumento que sostienen los especialistas en economía para defender este modelo es que al consumidor se le ofrecen productos a través de las grandes cadenas de supermercados a precios que resultan más baratos. Esther Vivas rebate estos argumentos:

Esto no es cierto, porque tienen unos costos ocultos. Por un lado, son productos que se fabrican explotando las condiciones laborales de los trabajadores (Inditex con Zara es un claro ejemplo; la ropa "low cost" con derechos laborales "low cost", que explota a trabajadoras en Bangladesh con consecuencias dramáticas, como la fábrica que se derrumbó en este país y mató a varias de sus

empleadas). Además, se trata en general de alimentos "kilométricos" con un impacto ambiental muy claro (emisión de gases de efecto invernadero y cambio climático). Según datos del centro de investigación GRAIN, el 55% de los gases de efecto invernadero a nivel mundial son consecuencia del actual modelo de producción, distribución y consumo. Así pues, pensamos que compramos barato, pero ¿quién paga los efectos sobre el cambio climático de aquello que comemos? Se trata, además, de alimentos de mala calidad, elaborados con altas dosis de pesticidas, aditivos y potenciadores del sabor, lo que tiene consecuencias en nuestra salud. En los últimos años, enfermedades como la hiperactividad infantil, las alergias o la obesidad han aumentado. Esto implica también un coste para la salud pública.

Reflexiones finales

El doctor Amartya Sen (India-1933), economista y filósofo egresado de la Universidad de Cambridge, fue profesor de Economía Política en la Universidad de Oxford, en la Escuela de Londres de Ciencias Políticas y Económicas, entre otras universidades del mundo. Fue Premio *Nobel* de Economía, en 1998. El tema de su investigación, sobre el que trabajó durante años, trata la desigualdad económica y fue publicado en su ensayo *Pobreza y hambruna: Un ensayo sobre el derecho y la privación*. En él, demostró que el hambre no es consecuencia de la falta de alimentos, sino de desigualdades en los mecanismos de su distribución. Ha manifestado recientemente:

Hay que tener en cuenta primero que los capitales que salen del fracaso de algunas burbujas como la de los *puntocom* o la más reciente la *burbuja inmobiliaria*, ahora están mirando el gran negocio de los alimentos. Los inversores han dicho "El problema de la humanidad en este momento está vinculado a la alimentación, por lo tanto, vamos a invertir en alimentos que es capital con rentabilidad segura". Eso es un capital especulativo. Este tema de la alimentación se puede rastrear muy bien en los documentos de 1996. Había 1200 ONG y el documento final se titula como una advertencia seria: "Ganancias para pocos o alimentos para todos". Una cosa importante que dice es que el alimento no puede ser usado como herramienta política para el dominio de los pueblos. Esto también es soberanía. Sin embargo, las consecuencias están a la vista.

El hambre no constituye una tragedia a la que una parte de la humanidad esté predestinada. Es resultado de la injusticia, de la violación del derecho fundamental de toda persona a disponer, en todo momento, de alimentos en cantidad y calidad suficientes. De acuerdo con estadísticas de la FAO, la cifra de personas que sufren ese flagelo se incrementó en más de mil millones durante los últimos tres años. El corrimiento de los capitales financieros hacia el negocio de los alimentos, el *agribusiness*, ha distorsionado los precios internacionales. Esther Vivas lo plantea de este modo:

Hemos visto cómo los mismos que en un momento especularon con las "subprime" (fondos de pensiones, fondos de inversión, compañías aseguradoras, entre otros), una vez que estalla la "burbuja" inmobiliaria redireccionaron esas inversiones a la compra de alimentos y entraron en los mercados de futuros¹⁴ para especular con productos como el arroz, el trigo o la soja. Esto genera una

¹⁴ En el mundo de las finanzas, el mercado "de futuros" hace referencia al mercado en el que se comercializan contratos estandarizados de compraventa de una cierta mercancía a un precio y cantidad determinados. En este tipo de contratos, la fecha de entrega de los bienes o mercancías está fijada en un punto determinado en el tiempo; de ahí la expresión "futuros", aunque en la mayor parte de los casos los granos nunca pasan por las manos de los tenedores de los contratos. Sólo manejan papeles comerciables.

escalada de los precios de muchos alimentos básicos para la población, especialmente en los países del Sur. Podemos decir que se ha pasado de una "burbuja" inmobiliaria a una "burbuja" alimentaria.

Como afirma el economista británico Raj Patel¹⁵ (1972) en su obra: *Obesos y famélicos* (Los Libros del Lince, 2008):

El hambre y el sobrepeso globales son síntomas de un mismo problema. Los obesos y los famélicos están vinculados entre sí por las cadenas de producción que llevan los alimentos del campo hasta nuestra mesa. Para comer bien, para que todos podamos comer bien, hay que romper con el monopolio de estas multinacionales en la producción, la distribución y el consumo de alimentos. Para que por encima del afán de lucro, prevalezca el derecho a la alimentación de las personas.

¹⁵ Es un economista, académico, periodista inglés y activista, estudioso de la crisis alimentaria mundial. Es reconocido como el más autorizado exponente de la filosofía de la compartición.